

## Preguntas de Reflexión

- ¿De qué manera has empleado los comportamientos y actitudes adictivas para lidiar con las situaciones complicadas en tu vida? ¿Cuáles fueron las consecuencias naturales?
- ¿Cuál es tu experiencia con la disciplina y cómo has aprendido a reaccionar ante ella?
- ¿Qué paso puedes dar esta semana para elegir la puerta angosta en vez de las conductas de afrontamiento de antes?

### **Bienvenido a Católicos en Recuperación**

*Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando*

- Visita [catholicinrecovery.com](http://catholicinrecovery.com) para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

## Lecturas Dominicales

**Primera Lectura:** Isaías 66, 18-21

**Salmo Responsorial:** Salmo 117, 1, 2

**Segunda Lectura:** Hebreos 12, 5-7. 11-13

**Evangelio:** Lucas 13, 22-30

## Vigesimalprimero Domingo del Tiempo Ordinario



Mantenerse en el camino de la recuperación no siempre es fácil. Nuestras viejas maneras de afrontar las cosas tuvieron consecuencias reales y, gracias a un conjunto de experiencias espirituales, abrimos los ojos a un nuevo estilo de vida. Al iniciar la recuperación, las circunstancias alrededor de nosotros no necesariamente cambian, pero nuestra capacidad para adaptarnos al mundo que nos rodea nos hace mejores al poner nuestra voluntad y vida al cuidado de Dios.

Somos formados y fortalecidos por Dios. Se nos ha dado un equipo de herramientas espirituales que nos preparan para atender cualquier desafío que se nos presente mientras nos mantenemos en sobriedad, limpios, en abstinencia, y libres. Sin embargo, puede que haya algunos dolores que van creciendo. Sin nuestras diversas adicciones, compulsiones, o apegos dañinos a los podamos recurrir, somos forzados a enfrentar el miedo, el malestar emocional, y la agitación. La experiencia, fortaleza, y esperanza que viene de aquellos que han perdurado en el viaje antes de nosotros son de valor para mostrarnos el camino.

La segunda lectura de este domingo se refiere claramente al dolor que puede percibirse en un progreso espiritual: cambiar significativamente nuestras indisciplinadas conductas de antes (Hebreos 12: 7-13):

*Soporten, pues, la corrección,  
porque Dios los trata como a hijos;  
¿y qué padre hay que no corrija a sus hijos?  
Es cierto que de momento  
ninguna corrección nos causa alegría, sino más bien  
tristeza.  
Pero después produce, en los que la recibieron,  
frutos de paz y de santidad.  
Por eso, robustezcan sus manos cansadas y sus rodillas  
vacilantes;  
caminen por un camino plano,  
para que el cojo ya no se tropiece, sino más bien se alivie.*

En lugar de seguir ciegamente cada impulso y antojo, hacemos una pausa y pedimos a Dios que guíe nuestra toma de decisiones. Esto frecuentemente implica armarse de valor para ver cómo nuestras actitudes y comportamientos adictivos afectan a los demás. El dolor se siente al reconocer la verdad de que nuestras acciones afectaban a aquellos que más nos interesan. Afortunadamente, los Doce Pasos nos otorgan un camino de sanación para nosotros y para otros. Cada paso es fundamental para la construcción de nuestro juego de herramientas espirituales, comenzando con la evaluación y reconocimiento de las consecuencias naturales de nuestras acciones.

Las consecuencias lógicas suelen confundirse erróneamente como un castigo de Dios. Es prudente reconocer la diferencia. Dios no permite comportamientos que nos separan de Él por el simple hecho de librarnos del apuro. Por el contrario, Él nos da la oportunidad de aprender de la experiencia para que estemos en paz.

Como un padre que disciplina con amor, Dios nos permite conocer el dolor de nuestro comportamiento adictivo para que regresemos al amor que Él nos ofrece gratuitamente. En el pasado, evitábamos reconocer este dolor huyendo de vuelta a la fuente del mismo, un ciclo que cada vez nos enterraba más profundamente en las tinieblas de las adicciones, compulsiones y apegos. Tocamos fondo en el momento en que decidimos dejar de seguir cavando más nuestro boquete y buscar la luz de arriba.

“Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán” le dice Jesús a la multitud en el Evangelio de este domingo.

Escuchar esto es desafiante, a pesar de que nos preparamos para entrar por la puerta cada vez que trabajamos en los Doce Pasos, pedimos apoyo, hacemos una pausa y pedimos dirección a Dios, decidimos afrontar las emociones incómodas, pasamos tiempo leyendo las Escrituras y la literatura sobre la recuperación, o contactando a un nuevo miembro del grupo.

Como un buen padre, Dios permite que sus hijos vivan la disciplina. Puede tomar tiempo reconocer que la disciplina nos beneficia. Si podemos encontrar la humildad de ser fortalecidos y formados por ella, Dios convertirá nuestro dolor en libertad, gozo y propósito.